

CIENCIAS Y HUMANIDADES

DR. EDWIN SALAS ZAMORA

A fines de junio de este año, un grupo de académicos de Estudios Generales estuvimos en el II Encuentro sobre Ciencias y Humanidades, realizado en Puebla, México.

El encuentro fue patrocinado por el Instituto Ometeca, institución que se dedica a la reflexión y producción académicas con el fin de favorecer el acercamiento entre las ciencias y las artes. El Instituto Ometeca tiene su sede en Estados Unidos y publica una revista semestral bilingüe, inglés-español, en la que se exponen las obras de creación y los estudios que se ocupan de la relación arte-ciencia.

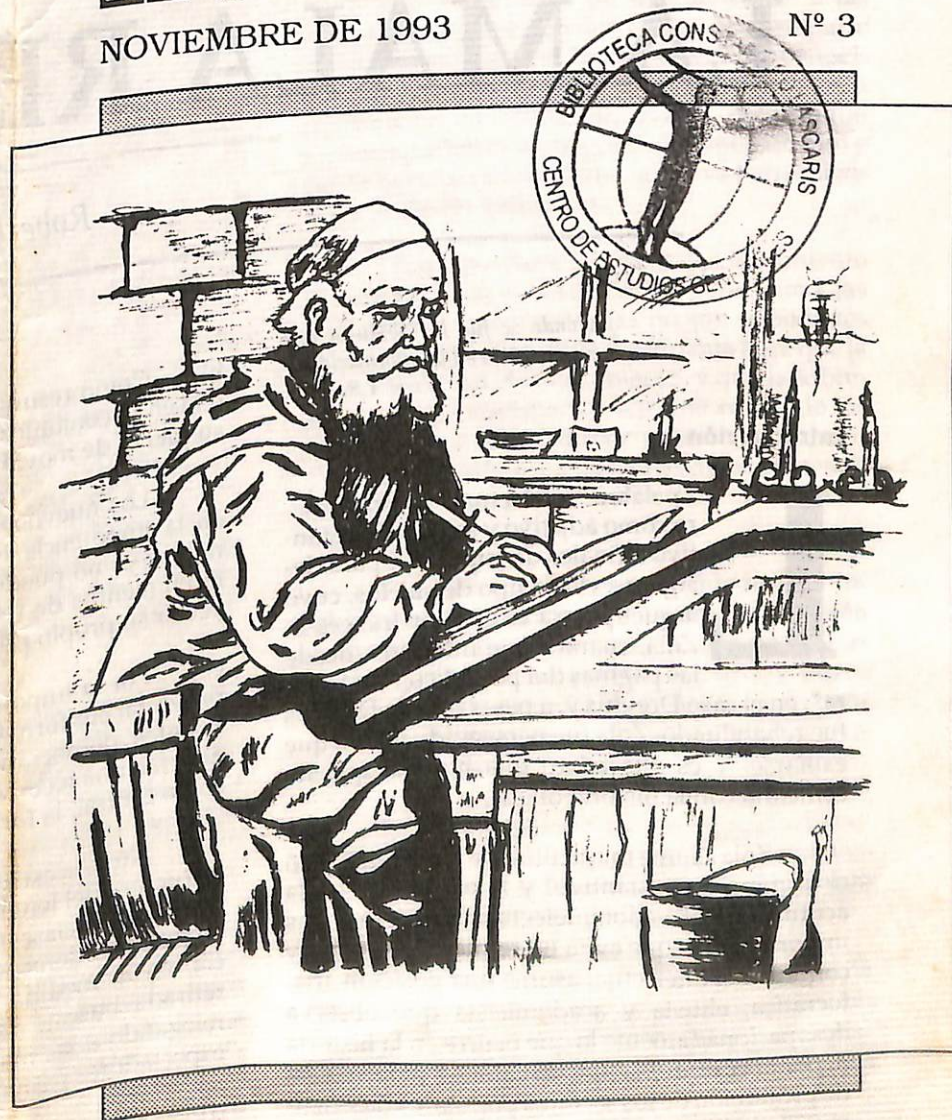
El encuentro fue un evento académico muy interesante, con participación de intelectuales y científicos de América y Europa. Hubo gran variedad de ponencias; pero desde mi perspectiva se destacaron las presentadas por científicos de las ciencias exactas y naturales, en un intento novedoso de acercamiento a las artes. Se puso de manifiesto cómo algunos textos científicos actuales utilizan recursos estéticos en su presentación, y con ello rebasan el discurso frío y racional, tradicionalmente asociado a los libros científicos.

En algún caso se planteó la existencia de rasgos estéticos en el mundo natural, el cual parece no obedecer solamente a las exigencias de la conservación y la reproducción, es decir parece no regirse únicamente por las Leyes de la evolución, sino que incorpora elementos artísticos. Las ponencias científicas fueron una invitación y un verdadero reto para los humanistas, pues esto muestra que los profesionales de las ciencias "duras" están dando pasos firmes para la integración del conocimiento.

TOPICOS DEL HUMANISMO

NOVIEMBRE DE 1993

Nº 3



INTELECTUALES: LA MALA RECIPROCIDAD

Roberto Fragomeno

*¿Adónde se fue la sabiduría que
hemos perdido en la información?*

T.S. Elliot

Introducción

La palabra "intelectual" se usó primero como adjetivo y se volvió sustantivo a finales del siglo XIX para designar a cierto tipo de sujetos, cuyo arquetipo era el escritor francés E. Zola, cuando éste intervino, desde las páginas del periódico "La Aurora", en el caso Dreyfus y, a pesar de que Dreyfus fue rehabilitado, Zola fue perseguido y tuvo que exiliarse. Y es que relató una historia que no coincidía con la historia oficial.

Zola asume una actitud de intelectual (usó el término en sustantivo) y la empareja con la actitud del trabajador intelectual. La diferencia es importante porque evita un reduccionismo muy común: o el intelectual asume una posición aristocrática, elitista y académica que observa desapasionadamente lo que ocurre en la historia o, por el contrario, elige un carácter paternalista de protección de los sectores populares (las víctimas de la historia) como un servicio que presta "el que sabe" con "los que no saben". Ambos reduccionismos provocan la mala reciprocidad¹, que justifica el título de estas líneas y que será enfocada a partir de la crítica de Petras a la intelectualidad latinoamericana, para pasar al análisis de la propuesta posmoderna y concluir con una caracterización del periodista como intelectual.

1. La crítica de Petras

Hace un par de años, el sociólogo norteamericano James Petras publicó un "picante" artículo sobre los intelectuales que movilizó una gran y oxigenante polémica en casi toda América Latina².

La "retirada" de los intelectuales de la esfera política es, según Petras, el resultado de la confluencia de múltiples coordenadas. Además la retirada es mundial: en los EE.UU., en Europa, en los expaíses socialistas y en Latinoamérica.

Realizamos un rastreo para ubicar las causas de la retirada de los intelectuales latinoamericanos y encontramos:

a) Debido al terror desatado por los regímenes de Seguridad Nacional.

1) Las dictaduras militares destruyeron los vínculos previos entre los intelectuales y las luchas de masas, matando a muchos intelectuales orgánicos y dispersando al resto.

2) Agendas de fondos europeas y norteamericanas proporcionaron asilo y/o soporte financiero.

3) Aquellos intelectuales que permanecieron en su país, establecieron institutos que prosperaron sobre las bases del financiamiento extranjero. Como resultado de estos vínculos con las altas esferas del extranjero, emergió un nuevo tipo de *intelligentsia* con una agenda de prioridades políticas diferentes³.

1. Asumió el concepto de René Girard pero lo vehiculizó de una manera diferente.

2. "Los intelectuales en retirada" en revista NUEVA SOCIEDAD, N° 107, mayo-junio de 1990 Caracas, págs 92-120.

3. Petras, Op. cit., pág. 107 (el subrayado es del autor).

b) Como resultado de la represión, la sociedad en su conjunto se replegó inorgánicamente y su fuerza de movilización se limitó.

Los nuevos regímenes civiles capitalizan en la impotencia temporal mutua: el burgués militar ya no puede gobernar directamente, los movimientos de masa no pueden todavía proyectar su propio programa político⁴.

c) Por la impotencia de la sociedad civil de proyectar sus formas y contenidos en los relanzamientos democrático-formales de los 80, que generan una reconversión intelectual que asume como central, la formalización teórica.

No es la estructura del capitalismo, sino la estructura del lenguaje la clave para entender la condición de clases en la sociedad, los símbolos se aseguran el derecho de prioridad sobre la esencia, en la medida en que los intelectuales en retirada buscan dominar el escenario central, relegando a las masas no iniciadas al papel de espectadores pasivos⁵.

d) Y el remate final lo proporciona el derrumbe de los sistemas de organización y dominación de los países del este europeo, resemantizado como crisis y acabamiento del marxismo. Pero Petras contraataca:

La proposición marxista a la creciente división entre trabajadores asalariados y el capital ha avanzado aún más con el enorme crecimiento de trabajadores de baja remuneración dominando cada vez más la fuerza de trabajo en el llamado sector servicios (...) el análisis marxista de la tendencia del capital a intensificar las tasas de explotación bajo presiones competitivas, ha sido confirmada por el desmantelamiento de los Estados de bienestar social⁶.

Hasta aquí lo que considero las argumentaciones centrales de Petras. La última es sumamente importante y encierra para nosotros una preocupación especial pues consideramos que el marxismo no sólo ha de validarse por su efectividad "meteorológica" a la hora de cuestionar al capitalismo, sino que debería obtener su legitimidad si resultara atractivo y racional para una futura organización de la existencia social más libre y más justa.

a) En primer lugar se trata de polemizar contra la ola antimarxista de quienes ven en las deformaciones del "socialismo" soviético vicios teóricos de Marx. Responsabilizar a Marx por los crímenes de Stalin equivale a responsabilizar a Jesucristo por las perversiones del Papa Borgia.

b) Es importante la lógica del análisis científico, como señala Petras, pero es más importante que la teoría política sobreviva. La teoría política marxiana se modifica allí donde el pensamiento teórico quiere funcionar articulado con la acción porque rechaza la separación entre ideas y realidad histórico-social. La construcción de un mundo nuevo tiene como condición la negación crítica del antiguo: crítica de la economía política burguesa, de la propiedad privada de los medios de producción, de la ley del valor, la competencia y la lógica sacrificial del mercado.

En Marx el mercado es un instrumento his-

4. Op. cit., pág. 115.
5. Op. cit., pág. 99
6. Op. cit., pág. 94

tóricamente creado para medir la cantidad de trabajo socialmente necesario incorporado a una mercancía. La teoría política se autonomiza la teoría económica (para no caer en el economicismo) cuando demuestra que el mercado podría ser un regulador óptimo solo en una zona de regulaciones no mercantiles⁷.

c) El marxismo no ofrece dogmas, ni propuestas eternas, pero si anclajes metódicos, éticos, políticos y culturales. Por eso, el socialismo no apunta solo a la organización de la economía sino a la eliminación de todas las formas de alienación del ser humano en su actividad, en el cuidado de sí y en la participación social.

d) Por último, no se trataría de rehabilitar a Marx académicamente, sino de verificar si el marxismo puede dialogar con la realidad latinoamericana contemporánea incorporando las nuevas y específicas problemáticas y señalando los puntos de partida para soluciones plausibles⁸.

Petras sobreestima al intelectual de izquierda; subestima al intelectual de derecha, subestima, también, la dimensión lingüística de la realidad social y tiene poco conocimiento de la poca incidencia que tuvieron los intelectuales progresistas en los movimientos populares de la década del 70 en América Latina. Más bien, creo que fue una relación de extrañamiento y mala reciprocidad que de emergencia y acompañamiento mutuo.

Además difiero con el sociólogo norteamericano en el tipo de señalamiento que hace acerca del terror desatado por las dictaduras. Las políticas del miedo están fuertemente instaladas en la cultura y en la emocionalidad de los latinoamericanos. La racionalidad y el miedo suponen dos procedimientos reflexivos opuestos pero, quizá debido a su antagonismo, debiera buscarse una complementariedad en donde racionalidad política, proyecto de transformación social y miedo (personal y social) se hagan cambiables y mutuamente condicionados.

Ningún proyecto político y/o teórico puede formularse en América Latina sin la muerte como horizonte posible. La muerte del discurso y la muerte física, real y, además, por adelantado. Y la muerte no siempre puede aclararse en relatos "normales" (racionales, tranquilos, correctamente mediados), a veces esta muerte (que es la nuestra aunque esté diferida en el cuerpo de los otros) solo es vista lateralmente, como quien mira de soslayo. El miedo y la muerte no son solo frenos al pensamiento, son estrategias de poder, gramáticas culturales. El trato que los intelectuales latinoamericanos le damos al miedo y a la racionalidad tienen como finalidad aliviar angustias, destruir lo que destruye y vehicular los sufrimientos comunes hacia las esferas de la experiencia y de la memoria.

2. La mala reciprocidad de los posmodernos

El desencanto posmoderno llegó hasta las riberas del pensamiento y reemplazó su esterilidad teórica por la imagen del "fin de los intelectuales" o de la "obsolescencia de los intelectuales".

7. Ver Habermas J. PROBLEMAS DE LEGITIMACION EN EL CAPITALISMO TARDIO.

8. Ver Gallardo H., "¿A quién puede importarle que el marxismo sobreviva?" en ¿SOBREVIVIRA EL MARXISMO? R. Herra (comp), Ed. Universidad de Costa Rica, 1990, págs 281-304.

les" por ser, también éstos, un producto de la modernidad.

¿Qué es la modernidad? Creo que es una tradición de luces y sombras, de logros y de víctimas y que puede vérsela como un proceso orgánico. En este sentido la posmodernidad no sería "la verdad de la modernidad" ni la desmesura de la modernidad, sino solo la exasperación de uno de sus múltiples matices: el escepticismo vanalizador y no crítico, las nostalgias sin herencias culturales, el universalismo abstracto (la nivelación planetaria sin especificidades), el pesimismo histórico, la desubjetivización de la existencia y la resignación política.

Lo que no puede negársele a la modernidad, es que es la única tradición cultural de Occidente que ha discutido consigo misma. Y que su capacidad de autocuestionamiento ha sido tan constante como la capacidad del capitalismo era metabolizar sus contradicciones⁹.

Proclamar el "fin de los intelectuales", su final, su acabamiento histórico, supone y exige un acto intelectual y es una actitud moderna no querer ser moderno. Pero la modernidad trató de eliminar la sujeciones que impedían el proceso de la ilustración (emancipación teórico-cultural) y de la libertad. En cambio los acabamientos posmodernos no apuntan a las sujeciones sino a los sujetos.

a) Cae el individuo que, en la modernidad, era el sujeto responsable de sus actos y, a la vez, actor racional de su propio interés.

b) El Estado como imperio obligatorio de la ley positiva (y de la ley metafísica también como en el pensamiento de Hegel).

c) Caen las instituciones entendidas como los marcos normativos que acumulaban el patrimonio de las costumbres como la familia.

La conjugación de estas "caídas" muestran el perfil de los intelectuales posmodernos. Una vida sin memoria, una ausencia de sentido, de planes (personales y colectivos). El intelectual posmoderno pone en cuestión todo lo que merece vivir a causa de este ahogamiento en que nos tiene sumidos la sociedad de mercado total. Una apología indirecta del sacrificio. Su inevitabilidad.

Tanto se proclama el "fin de las ideologías" que estos intelectuales olvidan las "funciones ideológicas" de la cultura:

a) Función ideológica del nuevo discurso sobre la sexualidad. Esta queda prisionera de la demografía; por eso hay que reducir la población del Tercer Mundo.

b) Función ideológica de la paz, la guerra y los conflictos sociales manejada por los "nuevos intelectuales": los periodistas. (caso de la invasión a Panamá, guerra del Golfo Pérsico, etc.). (Volveremos sobre estos intelectuales).

c) Función ideológica de la cultura: tecnologías, seudo-religiones, medios de comunicación, nostalgia estética, etc.

Se trata entonces, de una moda intelectual marcada por la ausencia. Al proceder por simulacro se elevan las ausencias de proyectos como sucedáneas de los proyectos mismos. Por eso tiene una función histórico-social, trabajo disimulador, irónico.

En la ironía se da, para los posmodernos, la unidad de la vida. Una seudo síntesis de optimismo y tragedia que disuelve las posibilidades de transformación de la vida por esa sentimentalidad nostálgica de haber llegado al final de las cosas no de una manera feliz, ni de manera totalmente catastrófica, sino de una manera irónica¹⁰.

Y he aquí una diferencia fundamental de

comportamientos teórico-políticos: mientras la cultura moderna se movía por el modelo del consenso y del convencimiento, la cultura posmoderna inmoviliza las energías y las somete a determinados rituales (y digo "rituales" por repetitivos) sin contenido alguno. Es decir, sin fe y sin verdades siquiera provisionarias. Para la modernidad (y su intelectual) importaba tanto o más, la búsqueda de la verdad que la verdad misma. Hoy, esa búsqueda está demeritada como búsqueda, como plan, como historia.

Porque lo más importante del modelo intelectual posmoderno y que subyace a las estrategias de la ausencia, son sus efectos socio-culturales que dimos en llamar posmodernos (con Lyotard a la cabeza) reniegan de la tensión sujeto-objeto. Por un lado la conciencia de un sujeto individual o colectivo y, por otro, todo el mundo objetivo (naturaleza e instituciones) son relaciones negadas. Decir alegremente que la conciencia ha terminado su reinado, por más piruetas filosóficas que se hagan, quiere decir que se han extraviado los paradigmas de la elección y la libertad. La renuncia a la tensión sujeto-objeto no elimina la dialéctica histórica, cristaliza uno de sus polos: el de la objetividad.

Y extraviarse en la objetividad, en la vida administrada es la desaparición del gesto utópico, político y estético. El intelectual posmoderno distensiona la relación historia-naturaleza. La historia ya no la hacen los hombres, sino que se hace mecánicamente, despiadadamente, y no es conveniente resistirse.

Así el intelectual posmoderno se pone cómodo: disuelve y licúa la realidad, califica ligeramente de "populismo" todo intento político vinculado con las víctimas y observa el drama ajeno y propio con melancolía y distanciamiento.

A pesar de su bajo perfil político considero que polemizar con la posmodernidad es pertinente por tres razones:

a) Vivimos en un tiempo de crisis teórica y política. Hemos discutido mucho en América Latina si el intelectual debía encerrarse en su propia interioridad, en su mundo de ideas defendiendo su producción de las "contaminaciones" históricas, o si debía correr a "ayudar" a los sectores populares. En ambos casos, lo que estaba en juego era la forma de la reciprocidad: una elitista y aristocrática; la otra, voluntarista y paternalista.

b) Hay que reconocer que no tenemos ninguna garantía de alcanzar la verdad teórica y política. Que ningún análisis, por más concienzudo que sea, otorga una certeza tal que nos obligue a no seguir considerando a la esperanza como un principio estructurador de nuestra sensibilidad y de nuestros pensamientos. Se trata de aprender a trabajar para lo incierto, y no de que nuestras prácticas surjan conscientemente, pero si de que resulten entendibles y articuladas con la acción.

c) El pensamiento debe vigilar estas prácticas y definir las teóricas y éticamente para no mezclar una teoría radical democrática post-socialismo histórico con un neo conservadurismo "jo-ven" y posmoderno.

Con la guerra del Golfo Pérsico se consolidó un nuevo tipo de intelectual; el periodista. Este llega para desplazar al intelectual universitario y establece un nuevo tipo de reciprocidad con la sociedad que trataremos de caracterizar.

El intelectual universitario era el depositario del proyecto ilustrado de la modernidad y, como tal, le correspondía desempeñar la dirección cultural de la sociedad. El académico entabla un modelo de reciprocidad basado en el grado de conocimiento científico. Desde el cultivo de la razón teórica se producía un desplazamiento hacia la moral y la política y, por tanto, las virtudes académicas devenían autoridad para proponer el rumbo de la sociedad y la cultura. Un mecanismo de poder para dirigir las voluntades basado en el conocimiento y no en el diálogo. Esta erudición autorizada está siendo suplantada por la información. Y en la posmodernidad asistimos a la articulación asimétrica entre información-conocimiento y poder como nuevo mecanismo que

perpetúa lo que dimos en llamar "mala reciprocidad".

Fue el sociólogo neo conservador Daniel Bell (si mal no recuerdo) el primero en caracterizar como "sociedades de información" a las sociedades posindustriales, en donde gran parte de los trabajadores son "trabajadores del conocimiento". Lo importante de esta reflexión no es la información en cuanto tal; sino su predominio cultural que termina ahogando al conocimiento y a la sabiduría, siendo ahora, la nueva herramienta de un poder sutilísimo.

Podría pensarse que no hay conocimiento sin información y sería cierto, pero como las sociedades latinoamericanas no son sociedades posindustriales, la cultura dominante hace que la información sea el conocimiento, y que la sobresaturación de información termine anulando los procesos de creación o regeneración de conocimientos y de sabidurías, además de homogeneizar las culturas populares haciéndoles perder especificidad.

También podría pensarse que no hay información sin conocimiento y eso es también cierto. Lo que significa entonces, que una información que llega a un receptor desprovisto de conocimiento, sin acceso a los códigos correspondientes, se le aparece como "ruido", es decir, anti-información, no-información.

Lo que no es información, es ruido. El periodista es, en la mayoría de los casos, un intelectual del ruido que basa su acción social en la persuasión y, por eso, el ruido produce.

En primer lugar, el ruido produce una escisión entre información, conocimiento y sabiduría y, segundo, una lenta y constante apropiación por parte de la primera, de las otras dos formas culturales.

Por el lado del conocimiento, éste tiende a refugiarse en la especialización y la formalización teórica y, por el lado de la sabiduría, ésta se limita a una guía de consejos para la acción cotidiana, una "filosofía de la vida" como comúnmente se la denomina.

Muy distinta ha sido la evolución del periodismo en cualquiera de sus manifestaciones. De forma creciente, se ha erigido en una instancia privilegiada en lo que concierne a la dirección cultural y moral de las sociedades y comportamientos individuales. La información devenida conocimiento y sabiduría, que se transmite a través de los medios masivos de comunicación, va convirtiéndose en el exclusivo conocimiento teórico y operativo. Si hay algún tipo de intelectual socialmente reconocido, es aquél que, como tal, es propuesto, definido y vendido por los medios con independencia de la lógica de su discurso.

Los ruidos producidos por la sobresaturación informativa no conocen espacio y tiempo y por eso descentran al sujeto receptor, lo fragmentan y, a la larga lo desubjetivizan despojándolo de su conjunto de valores y de su matriz cultural. Lo extravían en la geografía social.

Los intelectuales del ruido, si es que son orgánicos, lo son por su directa vinculación a un nuevo modo de producción de conocimientos, el de las industrias de la conciencia fragmentada y fragmentaria; posmoderna en el sentido de fabricar constelaciones simbólicas que mezclan componentes diversos que van desde la cultura tradicional, pasando por la cultura "ilustrada", la moda "retro" (la nostalgia), todo entrecruzado para fortalecer la volubilidad y el carácter efímero y banal de la historia, la política y la estética.

Si los medios de comunicación vanalizan los conocimientos elaborados por los científicos y la estética creada por los artistas, éstos pasan a depender de los periodistas para entrar en contacto con la gente. El resultado es una acumulación polimórfica y caótica en los sistemas de comunicación. Una especie de canibalismo comunicacional. En primer lugar, los periodistas son los intelectuales completos en el sentido de no dejar fuera de su ámbito manifestación cultural alguna. Son competentes para todo.

⁹ Con esto quiero decir que, por ejemplo, Marx no era capitalista pero sí moderno.

¹⁰ Como en el film "Estamos todos bien"; todo está bien porque acaba muy mal.

En segundo lugar (y esto ya es más complicado), la necesaria adaptación de los conocimientos científicos y de los enunciados estéticos a la lógica de los medios de comunicación, afecta el contenido de los conocimientos y de las formas estéticas en sí mismas y, por lo tanto, afecta a los comportamientos científicos y artísticos.

Esto provoca cierta perplejidad pues ya no se distingue entre el medio y el mensaje cultural, lo que refuerza el prestigio del periodista en el sentido aristocrático: quienes saben y, por eso informan al público de todo cuanto acontece y además se presentan como los que están fuera de los ámbitos de toma de decisiones políticas.

La importancia y relevancia que se autoasignan los periodistas radica en gran medida, en la distancia que fabrican respecto del poder político. Sin embargo, todos percibimos la continuidad existente entre políticos profesionales y periodistas. Estos crean la opinión y los otros la representan. Se trata de un circuito cerrado y autorreferido: los políticos profesionales hablan para los medios y los periodistas escriben para influir en los políticos quienes, a su vez, tomarán decisiones en nombre de la opinión pública.

Esta autoreferencialidad entre políticos y periodistas lleva a que estos últimos sean los intelectuales privilegiados que promocionan los intereses de las grandes empresas con la coartada de representar a la opinión popular. Por tal razón, los intereses privados aparecen como asuntos públicos.

Para consolidar su posición social, los periodistas elaboran justificaciones que remiten a su auto supuesta capacidad para canalizar el pensamiento social. ¿En qué consiste esta capacidad teórico-política del periodismo? Por decirlo brevemente, se trata de un conjunto multifacético de funciones, reales o imaginarias, inherentes a su actividad profesional. Reseñaré las que considero más significativas:

a) La presunción de representar de forma continua, directa y no delegada el pensamiento de la sociedad en su conjunto. Son la "Voluntad general" y la "Voluntad de todos" simultáneamente.

Formalmente, el intelectual periodista se presenta como vehículo que refleja todas las voces sociales, creando un nexo de unión permanente entre el medio y la gente. Este nexo se presenta como el canalizador de frustraciones personales y tensiones sociales no recogidas por los políticos profesionales, ni por los intelectuales académicos.

La prensa se convierte así, en una vía excelente de catarsis colectiva y parece más parlamentaria que el parlamento pues no hay dilación alguna entre el sentir social y su expresión simbólica.

b) El intelectual periodista regula la vida cotidiana y, por eso, se convierte en defensor y legitimador del orden social.

La comunicación masiva da realce a personajes que están en el vértice superior de la pirámide social dejando en penumbras al resto de la sociedad. Por otra parte, al presentar el acontecer social como espectáculo generan la convicción de que este espectáculo está montado y no es transformable por las voluntades colectivas. Resultado: la sociedad es un conjunto de voluntades aisladas.

c) La capacidad de moralista del intelectual-periodista. Se trata de una capacidad doble: de vigilancia moral, sancionando lo que es permitido y lo que no lo es y, en segundo término, por el pedagogismo moral que todo intelectual de mala reciprocidad aspira a cumplir, al proponer pautas consideradas como estimables.

d) El auto otorgamiento de prestigio que consiste en realzar a quien transmite la información y no a los protagonistas de los sucesos.

También en este caso el poder está en el medio y no en los mensajes. Porque en lo concerniente a conceder prestigio, los medios constituyen un mundo autorreferido.

Para cumplir estos cuatro cometidos que acabamos de reseñar, el periodista utiliza el viejo recurso empleado por los intelectuales de mala reciprocidad: mostrarse como aquél que proporciona desinteresadamente la verdad al conjunto de la sociedad. La imagen convencional del periodista como simple intermedio entre los acontecimientos y la sociedad, resulta inadecuada y simplificadora de las virtualidades que la información devenida ruido, contiene. Por supuesto que no quiero afirmar que la información, más o menos descriptiva carezca de importancia, si desapareciera también lo haría el fundamento de la comunicación humana. Ahora bien, en la así llamada "industria cultural", en donde la información viene superpuesta y entremezclada, ¿que modo de conocimiento producen los intelectuales del ruido?, ¿a qué tipo de realidad socio-cultural se refieren?

a) Producen un modo de conocimiento marcado por la ausencia de límites competenciales. Puesto que estos intelectuales informan sobre la realidad, todo es susceptible de ser abordado por cualquier profesional de los medios. Los periodistas son, por ello, intelectuales generalistas y especialistas a la vez. Porque tienen acceso a las fuentes informativas, presumen de saber acerca de la cuestión concreta de la que se habla. Ocupan, así, el lugar del anciano sabio o del chamán.

b) Instalan un tipo de conocimiento marcado por la novedad. No importa si el episodio efectivamente ocurre. Si no es así, se lo inventa, lo importante es que el periodista es el intelectual actualizado y el que actualiza a los demás.

c) Como efecto de esto, se produce una realidad cultural efímera, fragmentaria y asistemática. El no seguimiento de los procesos sociales hace aparecer la realidad como un espectáculo frívolo.

CONCLUSIONES (BREVES NOTAS PARA EVITAR LA MALA RECIPROCIDAD)

Los latinoamericanos seguimos pensándonos a nosotros mismos y esto significa no permitir escisiones entre sabidurías, conocimientos e informaciones. No es momento de espantarse por la hipercomplejidad del mundo y su carácter laberíntico.

a) Siempre será necesario analizar los mecanismos de la sociedad que se cree sin alternativas:

mecanismos políticos-económicos, culturales y discursivos. Un nuevo tipo de racionalidad, independientemente de la coherencia de su discurso, es la que no pierde de vista el fracaso, la defraudación.

b) Reforzar la unidad del pensamiento humano por la continuidad entre esperanza y conocimiento.

c) Si, tanto en el capitalismo de exclusión, en la posmodernidad y en los ruidos de la información, se asiste a una pérdida de fuerza cognitiva, a la supuesta inutilidad de la sabiduría de nuestros pueblos y a un automatismo que licúa las especificidades (personales y sociales), se trataría entonces de percibir, aún en el interior de procesos aparentemente caprichosos y fuera de nuestro control, zonas de orden, puntos de proyectos tendencia a darle forma a la realidad histórico-social. Esto es lo que logran las luchas específicas.

d) No ensombrecerse con la adquisición de verdades que, de un modo u otro siempre serán provisionarias, siempre dirán algo menos respecto de la totalidad de lo experimentable y, siempre dirán algo menos que la utopía.

Desde el momento en que la utopía entra, por decirlo así, en el relato intelectual popular, el discurso de buena reciprocidad se carga de una fuerza especial, un nudo en la red de nuestras luchas.

La utopía en el discurso intelectual popular podrá ser más o menos explícita pero existe siempre como el polo de un campo magnético.

BIBLIOGRAFIA

Baudrillard J., *CULTURA Y SIMULACRO*, Ed. Kairós Barcelona, 1978.

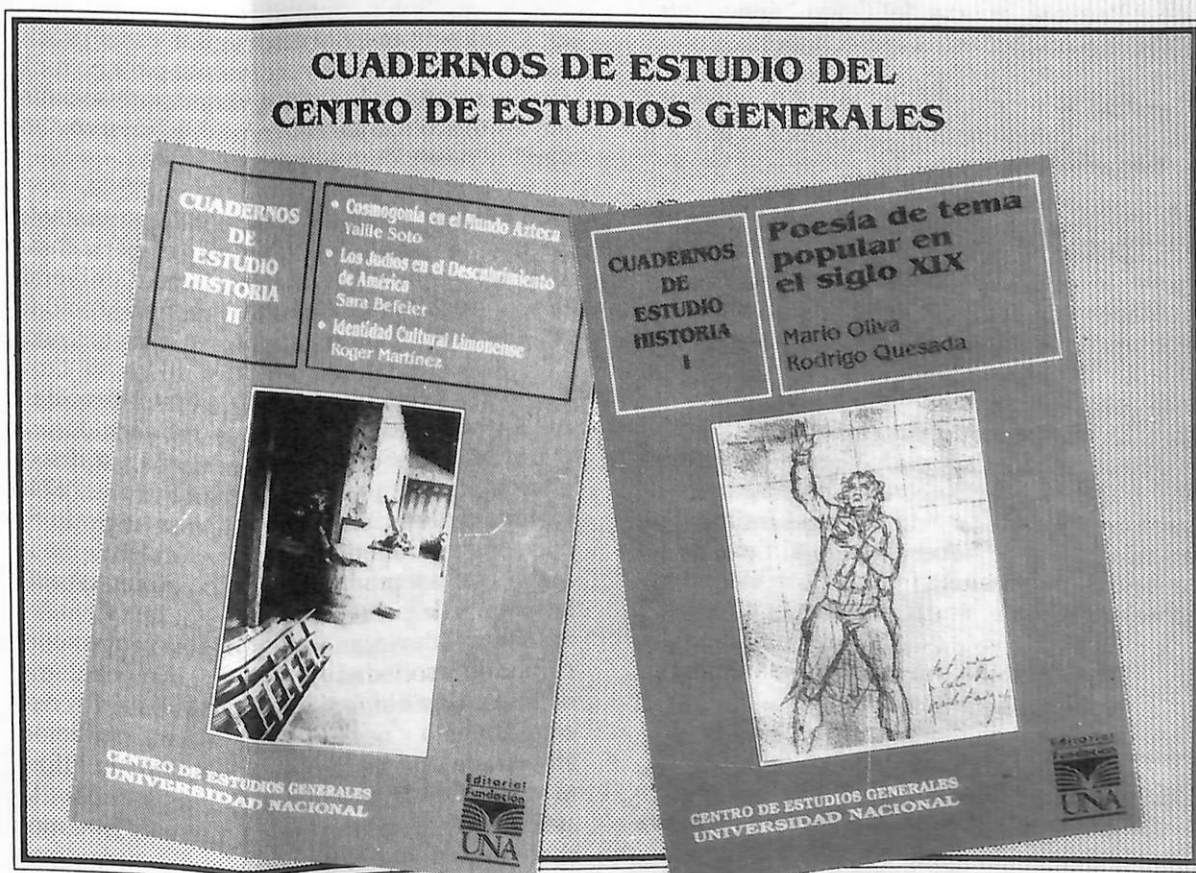
Gallardo H., "¿A quién puede importarle que el marxismo sobreviva?" en *SOBREVIVIRA EL MARXISMO*, Ed. Univ. de Costa Rica, 1990.

Jameson F., "Posmodernidad, lógica cultural del capitalismo tardío", en *Rev. CASA DE LAS AMERICAS*, La Habana.

Lyotard J., *LA CONDICION POSMODERNA*, Ed. Cátedra, Madrid, 1987

Mattelart A., *PENSAR SOBRE LOS MEDIOS*, Ed. DEI, San José, 1990.

Petras J., "Los intelectuales en retirada" en *rev. NUEVA SOCIEDAD*, N° 107, Caracas, 1990.



TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apdo. 86-3000
Costa Rica, América Central
Teléfono 37-6363
Extensión 2307

MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Mario Oliva Medina,
coordinador
Lic. Gerardo César Hurtado
Dra. Zaida Fonseca Herrera
Lic. Fernando Arturo Arce Vargas

MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Marta Rojas Bolaños

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro



Impreso en
el Departamento de Publicaciones
Universidad Nacional



CONGRESO LATINOAMERICANO DE HUMANIDADES

LIC. HAZEL VARGAS ZELEDON

La Comisión Organizadora del I Congreso Latinoamericano de Humanidades, con carácter interinstitucional, ha continuado su trabajo con el propósito de ejecutar los acuerdos que se tomaron en esa oportunidad y desarrollar algunos proyectos académicos que contribuyan a fortalecer la formación humanística en las Universidades Estatales Costarricenses. Es por eso que considero importante que Ustedes estén informados de las tareas que se han desarrollado y las que están en proceso de realización:

1. Revisión de las ponencias al I congreso para que se publiquen en la Revista KANINA.
2. Definición de los pormenores para convocar el II Congreso Latinoamericano de Humanidades en México, para lo que se mantiene estrecha relación con autoridades de Guanajuato y de la UNAM.
3. Publicación de la Memoria General del I Congreso Latinoamericano de Humanidades.

4. Elaboración del programa de investigación interuniversitaria en formación humanística.
5. Contratación del Dr. Rafael Catalá, Presidente del Instituto OMETECA, en calidad de Profesor Invitado durante el II ciclo lectivo del presente año.
6. Organización de ciclos de conferencias humanísticas para el II ciclo de 1993 y ciclos siguientes.
7. Publicación periódica del boletín informativo de la Red Latinoamericana de Formación Humanística.
8. Constitución de un Centro de Investigaciones Humanísticas.

Todos estos proyectos son de gran importancia para quienes laboramos en el área de las Humanidades. Los invito a participar activamente y a escribir sus ponencias para el II congreso que tendrá lugar en la ciudad de Guanajuato, México, en agosto de 1994.